

## EL RESCATE ARQUEOLOGICO EN LA ZONA DE EMBALSE DE EL CAJON: RECONOCIMIENTO GENERAL Y REGIONAL, 1980 - 1981

George Hasemann  
Boyd Dixon  
John Yonk

### Introducción

El plan para el Programa Regional de Pruebas del Proyecto Arqueológico El Cajón fue trazado basándonos en los resultados del reconocimiento de superficie de la temporada de campo de 1980. Antes que todo, deseamos resumir el mencionado recorrido por medio del cual se alcanzó una cobertura total y sistemática de la zona de embalse. Desde el principio debe ser entendido que el trabajo de campo no ha sido completado de ningún modo y todas las conclusiones deben ser tomadas como provisionales y sujetas a cambios hasta el momento en que puedan ser confirmadas después de terminarse los análisis pertinentes y que el trabajo ulterior haya sido finalizado.

### Reconocimiento

La catalogación minuciosa de los recursos arqueológicos de la región de El Cajón fue iniciada en Febrero de 1980. Debido a las severas restricciones de tiempo, la cobertura sistemática básica se limitó a los 94 kms<sup>2</sup> que acualmente están definidos como la máxima extensión de la zona de inundación y al nivel de máxima capacidad de la represa, es decir a los 300 m.s.n.m.

La adición de los resultados de 1980 a los de las dos semanas complementarias que se dedicaron a principios de 1981 al trabajo de cubrir en un 100o/o la zona, permitió localizar y registrar, recoger colecciones de superficie y trazar mapas de 141 sitios arqueológicos.

Estos hallazgos complementaron el recorrido preliminar llevado a cabo en 1981 de las vertientes de la región (localizadas fuera de la Zona de Embalse) y confirmaron nuestra impresión, que la mayoría de la población prehistórica se concentró a lo largo de los ricos valles aluviales situados encima o directamente adyacentes a las mayores corrientes fluviales. Las escarpadas tierras altas cubiertas de un bosque de pinos y robles parecen haber sido utilizadas para pequeños asentamientos, en los cuales debe haberse practicado la agricultura en pequeña escala y establecido campamentos periódicos de caza pertenecientes a grupos nómadas que recorrían las tierras aluviales.

Los sitios localizados en la zona de embalse se dividen en tres grandes categorías: De los 141 sitios mencionados, 130 presentan evidencias seguras de ocupación prehistórica que usualmente consisten en arquitectura aún en pie, así como en una concentración de artefactos de cerámica y lítica, algunas veces en grupos de petroglifos; a la segunda categoría pertenecen 8 sitios que fueron identificados como probables fuentes de materia prima lítica; por último se ordenaron bajo la tercera categoría 3 sitios históricos, los cuales fueron identificados como de origen poscolonial o moderno.

### El Patrón de Asentamiento (Fig. 1)

El número de sitios prehistóricos no se distribuye en forma equivalente entre los dos sistemas fluviales, pues mientras sólo 55 sitios están situados a lo largo del Río Sulaco, 75 se encuentran localizados a lo largo del Humuya y sus tributarios.

Los asentamientos difieren en tamaño desde pequeños agrupamientos de restos de cerámica y lítica hasta grandes concentraciones arquitectónicas de 200 o más construcciones individuales. El sitio de mayores dimensiones dentro de la zona de embalse es Salitrón Viejo (PC 1) con un total de 394 estructuras. La mayor parte de los sitios, sin embargo, son pequeños. Solamente

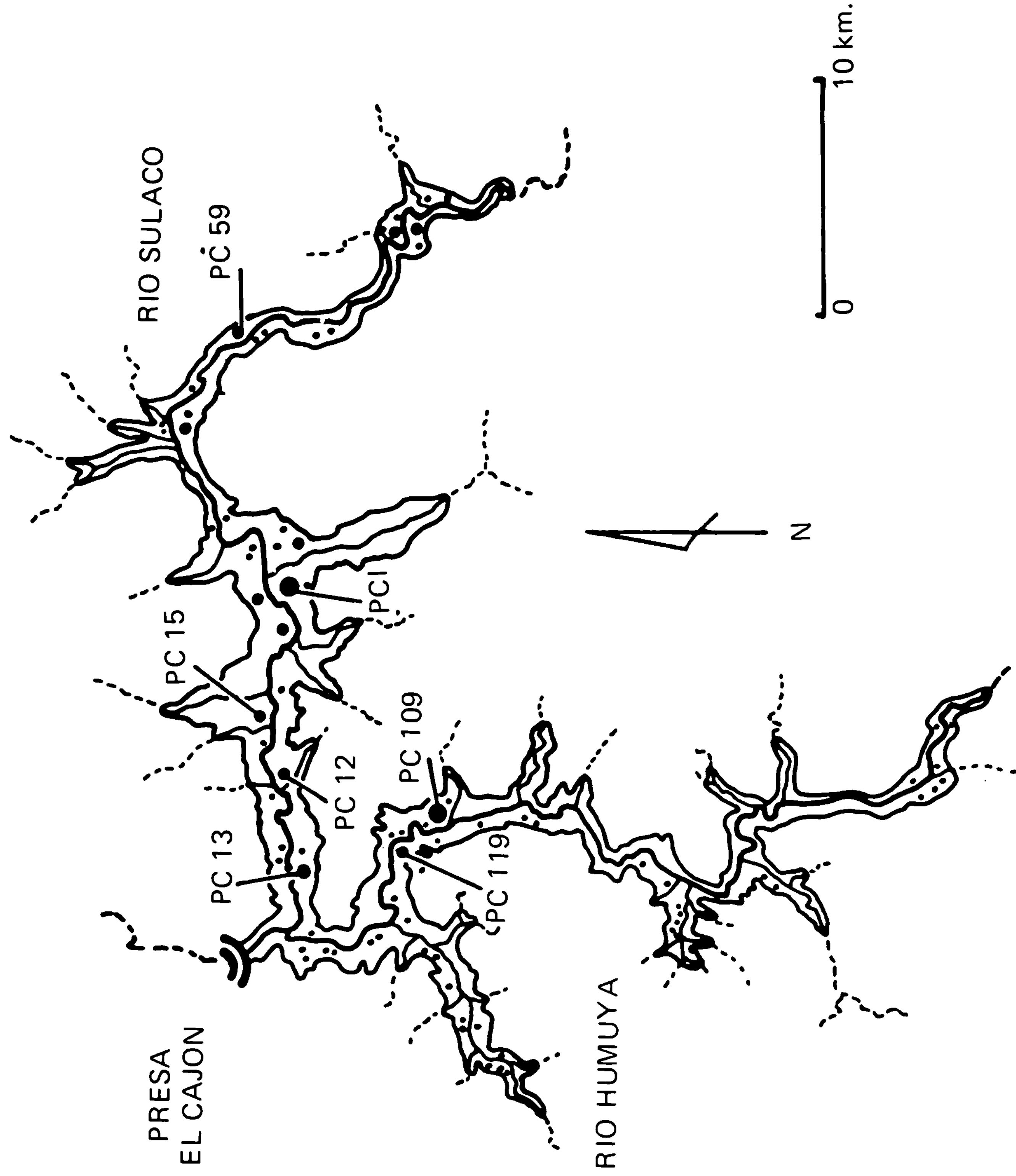


FIGURA 1 Principales sitios arqueológicos en la zona de embalses de El Cajón.

13 sitios poseen 40 o más estructuras; a eso hay que agregar 32 sitios carentes de arquitectura visible que pudieron ser identificados por medio de los restos de cerámica y lítica concentrados en la superficie. La mayor parte de los sitios restantes tienen menos de 20 estructuras visibles, que por lo general son pequeños montículos de tierra y piedras que raramente sobrepasan un metro de altura.

Los sitios más grandes de la zona a que nos referimos están concentrados a lo largo de los 25 kms de las fajas ribereñas del Río Sulaco que se extienden desde la vega de La Ceiba en el Depto. de Comayagua, (PC13) río arriba, hasta Cueva Grande, Yoro (PC59). Teniendo en cuenta que el Sulaco produjo 11 de los 13 más grandes sitios descubiertos, es de interés mencionar que 9 de estos se levantan en esta sección particularmente esbozada; para ser más concretos agregaremos que de esos 9, 7 quedan localizados en los 13 kms. que separan La Ceiba de Salitrón Viejo. En efecto, de las aproximadamente 1,400 estructuras que incluye esta sección, desde Cueva Grande hasta La Ceiba, más de un 50o/o están situadas en un radio de 3 kms. de Salitrón Viejo. Por otra parte, algo que enfatiza la concentración de los sitios y de sus consiguientes pobladores, es el hecho que la distancia entre un extremo y otro de esta sección del Sulaco es posible recorrerla en aproximadamente 8 horas, siguiendo el curso del río a pie.

Este patrón de asentamiento difiere considerablemente del que se estableció en el Río Humuya, en donde el sitio más grande, Intendencia (PC 109), con más de 220 estructuras, es convecino de solamente un sitio perteneciente a los de la categoría de 40, se trata de PC 119 con 42 estructuras.

Dos estrategias formalmente diferentes emergen claramente en estos dos sistemas fluviales para la ubicación de los asentamientos con respecto a los accidentes geográficos. Los sitios a lo largo del Río Sulaco se hallan colocados generalmente en las planas o suavemente onduladas terrazas aluviales que forman las vegas en el piso del valle. Virtualmente no se encontró nada en las faldas de los cerros y las terrazas de los costados, como tampoco parece que los tributarios del Sulaco, incluyendo los más importantes, tales como el Río Yunque, hayan sido objeto de una ocupación intensa. Esta situación se invierte a lo largo del Río Humuya. Las vegas son aquí significativamente más pequeñas y los sitios de mayores dimensiones tienden a estar localizados a lo largo de las partes más bajas de las faldas de los cerros, dejando las vegas abiertas y libres de ocupación. Además, los tributarios del Humuya albergaban una más vasta ocupación que sus contrapartes en el Sulaco. Las diferencias entre los dos sistemas parecen estar directamente relacionadas con la anchura de los valles, el tamaño de las vegas y la estabilidad en el flujo de los ríos. Es evidente que el valle del Sulaco es más ancho que el del Humuya y por consiguiente sus vegas son más extensas que las de este último río. Aparte de esto, el Humuya es decididamente más inestable que el Sulaco y no se puede hacer pronósticos seguros sobre sus cambios.

Basándonos en estas observaciones es posible ofrecer por lo menos dos hipótesis para explicar la diversidad en el patrón de asentamiento. La primera sería que los habitantes del sistema fluvial del Río Humuya operaban de acuerdo a una estrategia que dejaba las vegas abiertas para el cultivo, mientras que los residentes prehistóricos del Sulaco no necesitaban mantener sus vegas completamente abiertas. (No ignoramos la posibilidad bastante obvia que los declives y las terrazas en las partes altas de los valles pudieron ser igualmente cultivados y capaces de soportar una población residente relativamente grande en ambos ríos. Sin embargo, es más aceptable el punto de vista que éstas fueron zonas secundarias de recursos, así como lo son hoy en día, según lo indican los estudios de las prácticas agrícolas contemporáneas).

Observando los principales tributarios en cada uno de los ríos, es importante indicar que en los del Sulaco no se descubrieron sitios en las amplias planicies ribereñas, mientras que las del Humuya estaban densamente pobladas. Es posible que este patrón refleje la existencia de una fuerte causa de naturaleza selectiva que hizo de las vegas de los tributarios, terrenos preferidos para el asentamiento, en vez de serlo las vegas del Río Humuya propiamente dicho.

Como se mencionó antes, solamente en raras ocasiones los sitios arqueológicos en el sistema fluvial del Humuya se encuentran localizados en las amplias vegas y no en las pequeñas terrazas de las partes bajas de las mismas. Estos dos detalles (es decir, el número de sitios sobre los tributarios y la posición clave de los sitios en las vegas) sugirieron la segunda hipótesis, o sea que fuertes y persistentes inundaciones durante la época de ocupación más intensiva (el Período Clásico) hicieron de los pisos de los valles terrenos nada aptos para el asentamiento permanente.

Por supuesto, no se descarta la idea de que una tercera explicación para esta diversidad puede haber sido una combinación de esos factores ambientales.

### **Patrón de sitios**

No se debe menospreciar el peso de los factores ambientales en el desarrollo de una determinada comunidad. De los 53 sitios con 4 o más estructuras, la topografía local parece haber influido en la distribución inicial de aquellas. Estos accidentes topográficos incluyen los diques naturales (levees), los bordes de las terrazas, las hondonadas de las quebradas y los bancos de los ríos. Por ejemplo, en vez de levantar un pequeño agrupamiento alrededor de una plaza extendiéndolo en sentido contrario al borde de la terraza de la vega, hacia el interior de la parte plana, los residentes prehistóricos aparentemente prefirieron apiñar sus construcciones a lo largo del filo de las terrazas (Fig. 2).

El resultado es que la mayoría de los sitios muestran una gran conformidad con los accidentes naturales sin que haya una evidencia clara de un planeamiento rectangular. Donde sí se da el caso de un planeamiento formal, la tendencia general parece ser el establecimiento de grandes plazas de carácter cívico, monumental o residencial en la periferia de la mayoría de los sitios de grandes dimensiones. Particularmente son dignos de atención los sitios de Guarabuquí (PC 15), La Ceiba (Fig. 3) y Cueva Grande, entre otros.

Aparentemente un planeamiento rectangular parece ser importante únicamente en los sitios grandes y estos casos, solamente en lo que atañe a las estructuras más sobresalientes. En los dos sitios más grandes, Salitrón Viejo e Intendencia, se encuentran residencias individuales en pequeños agrupamientos colocados aparte pero alrededor de los grupos de plazas más importantes; a pesar de que este orden de agrupamiento se debe en parte a las irregularidades del terreno, no se puede evitar la impresión que estos agrupamientos reflejan además, divisiones sociales internas de los diferentes grupos de parentesco o representan diferentes áreas funcionales dentro del sitio (Fig. 4).

Un segundo factor en el planeamiento de los sitios es el grado en que las estructuras están dispersas o forman núcleos a lo largo del área ocupada. En varios de los más grandes sitios como Salitrón Viejo e Intendencia, a menudo encontramos que las estructuras más pequeñas están apiñadas, mientras que las grandes se distribuyeron más generosamente sobre el terreno.

En el sitio de La Ceiba encontramos una variación considerable en el espacio ocupado por las distintas estructuras. En el centro del sitio se distingue un estrecho núcleo de pequeños montículos, asimismo hay dos agrupamientos más colocados al oeste y este del sitio respectivamente. Entre el núcleo central y el agrupamiento oeste se levanta la plaza principal. (Fig. 4).

El análisis preliminar de los materiales obtenidos en las excavaciones intensivas del sitio sugieren que estos agrupamientos son en gran parte contemporáneos y reflejan más bien las diferencias en el aprovechamiento del espacio habitacional que cambios en el crecimiento del sitio a través del tiempo.

En contraste existen ciertos sitios como Soledad (PC 12) y PC 119 (Fig. 5) en los cuales las estructuras se encuentran ampliamente dispersas en el paisaje. En estos sitios el espacio libre entre las estructuras es aproximadamente dos o tres veces mayor que entre las estructuras de Intendencia o La Ceiba. Sin embargo, como en el caso de La Ceiba, el grado de nucleación o dis-

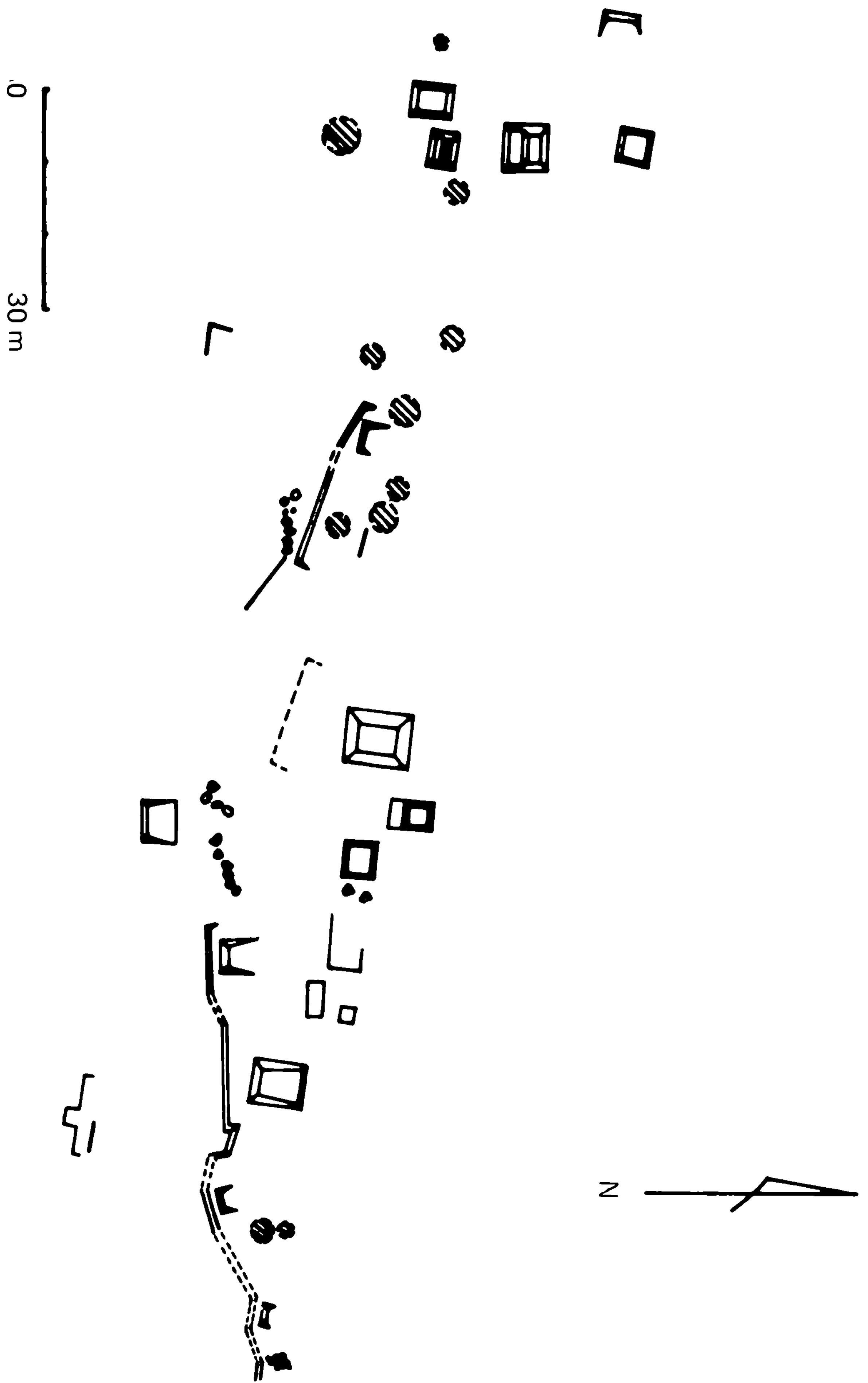


FIGURA 2 Cholín / P C 33

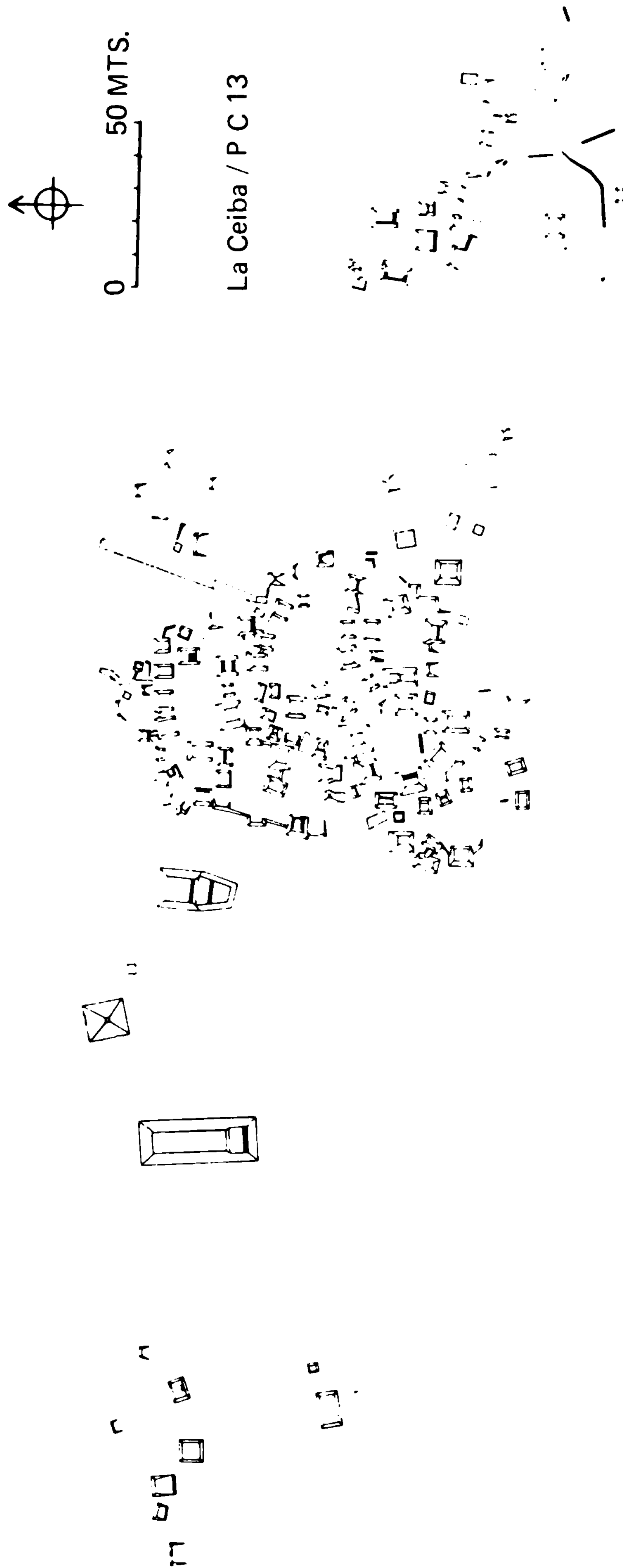


FIGURA 3

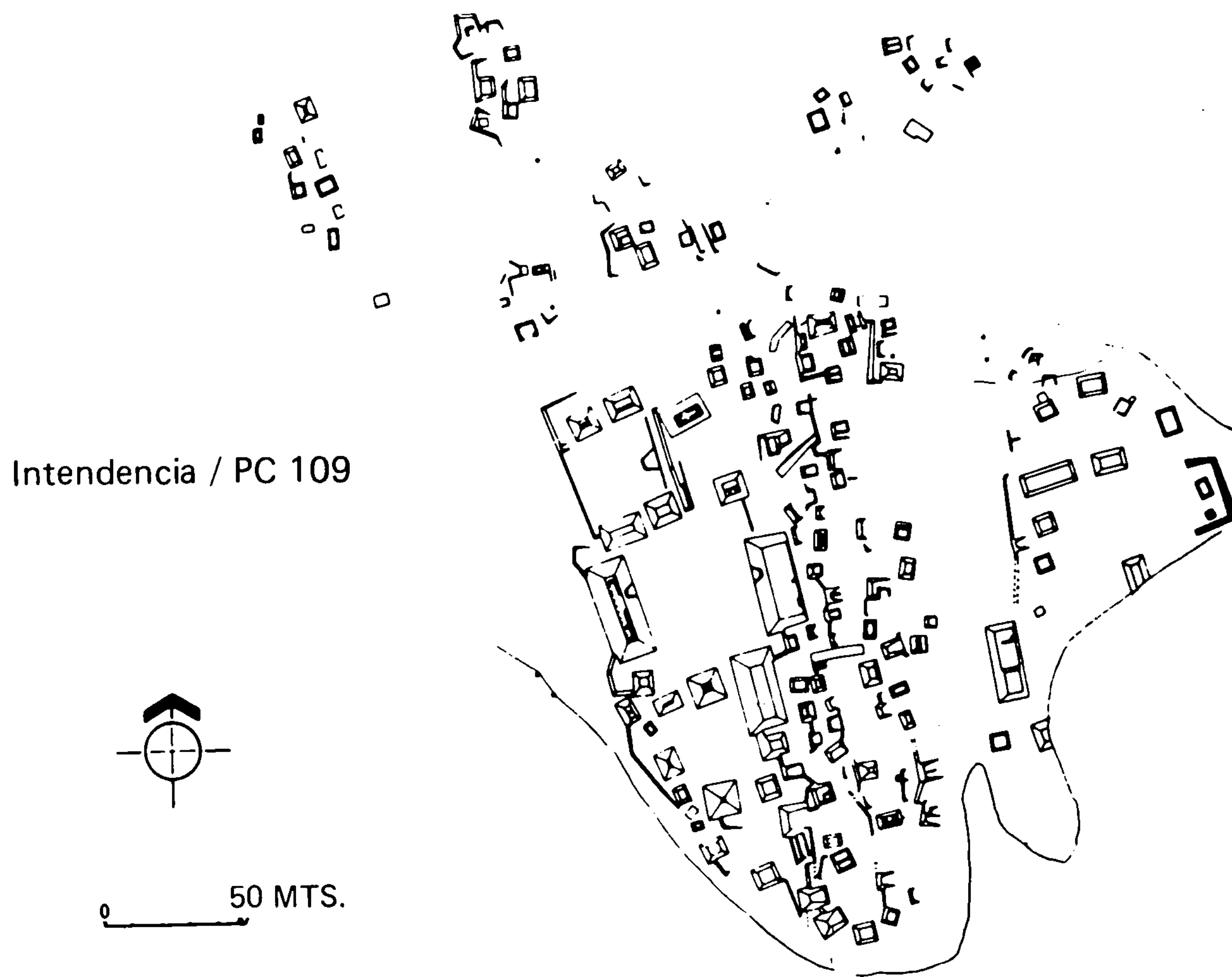


FIGURA 4

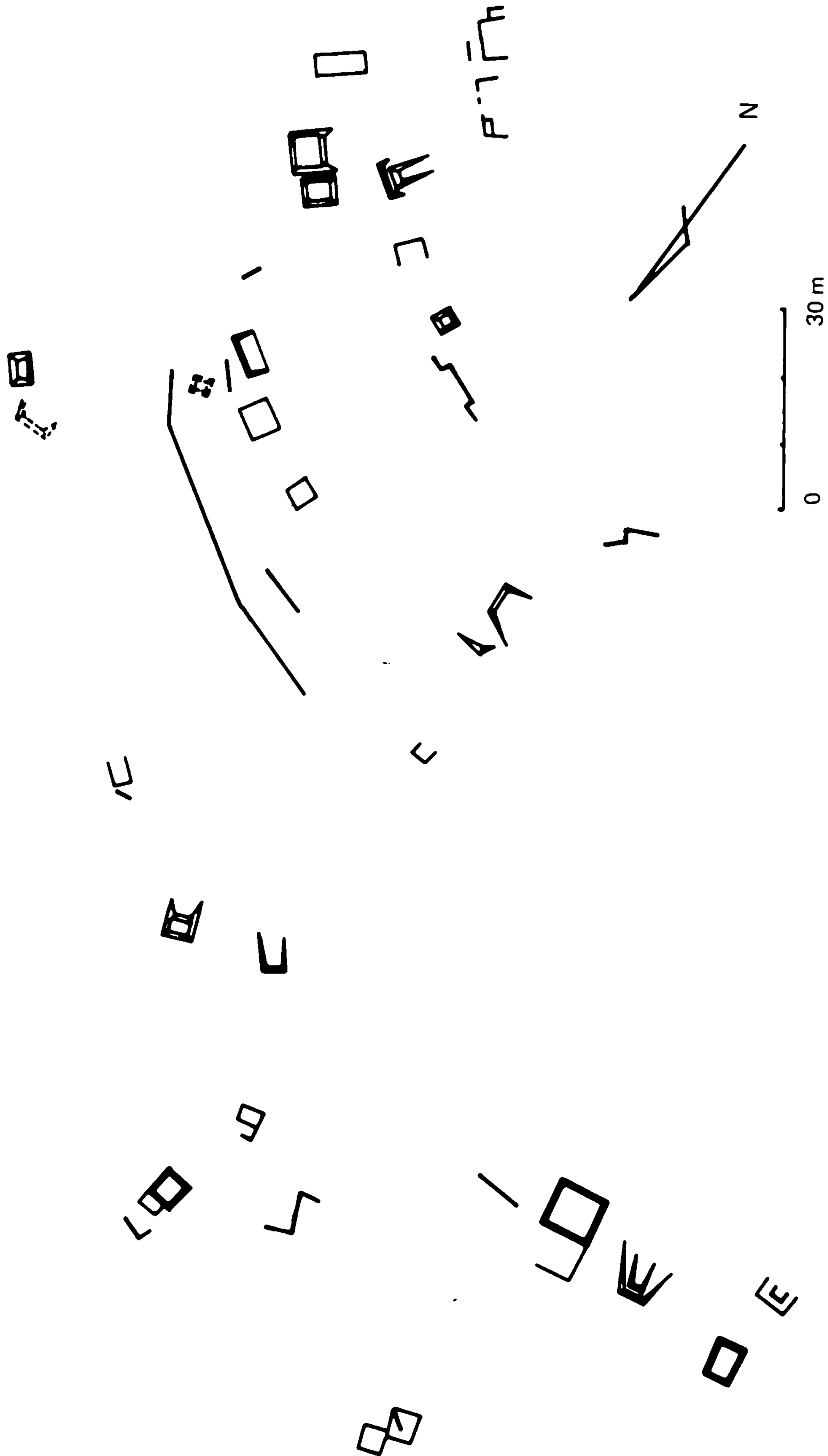


FIGURA 5 PC 119



persasión tiende a variar en cierta medida dentro del sitio mismo. Por ejemplo, intendencia es un sitio que a pesar de presentar una fuerte concentración, tiene también áreas en donde las estructuras fueron colocadas más espaciadamente que en otras partes.

Las razones que provocaron estas variaciones no son conocidas hasta el momento. En las subsiguientes excavaciones y el análisis será necesario tener en cuenta estas diferencias para decidir qué importancia debe adjudicársele a los aspectos antes mencionados, es decir, a la función y al espacio natural disponible.

### **Pruebas Regionales**

Durante la primera temporada de las pruebas regionales no intentamos ocuparnos directamente de los más complicados aspectos de los patrones y sistemas de asentamiento mencionados antes. En su lugar hemos dirigido nuestros esfuerzos hacia una extensa y razonable cobertura de los 39 sitios incluidos en la faja densamente poblada del Río Sulaco entre Cueva Grande y La Ceiba.

Nuestras metas primeras comprenden el fechamiento de estos sitios, la definición de su extensión y la obtención de una colección de datos comparativos. Es obvio que partiendo del número de sitios con más de 600 estructuras en total, necesitamos contar con una estrategia eficiente, productiva y rápida. En consecuencia decidimos restringir las excavaciones de la arquitectura a las plataformas más pequeñas, que probablemente sirvieron de base a las superestructuras domésticas ya desaparecidas.

### **Métodos**

El tamaño máximo de estas plataformas se limitó hasta un metro de altura (usualmente son de 30 a 50 cms) y aproximadamente 8 metros de lado. Las condiciones estipuladas nos darán a conocer por medio de un análisis de la variabilidad intrínseca de los sitios, por una parte, y de la interrelación de estos sitios, por otra, los componentes estructurales normativos que están presentes en todos los sitios de montículos de la zona de embalse. Además, un estudio amplio de las pequeñas residencias del tipo arriba descrito es virtualmente desconocido en Honduras.

Por eso se espera que esta investigación provea los conocimientos profundos sobre las funciones y la variedad de las actividades llevadas a cabo en estas unidades hasta ahora descuidadas, pero de importancia básica.

Por consiguiente, la decisión tomada para desarrollar el trabajo eliminó por el momento el problema de tratar con arquitectura masiva y de complejidad monumental, que hubiera estorbado cualquier intento serio de llevar a cabo un programa completo de pruebas a lo largo de esta sección del Sulaco, antes del final de la temporada de 1981. Para una mayor eficiencia eliminamos del programa de pruebas arquitectónicas aquellos sitios con menos de dos estructuras completas, todos los sitios históricos no coloniales y temporalmente los sitios que se encuentran técnicamente fuera de la zona de embalse. De los 39 sitios en este sector, se hicieron pruebas de los elementos arquitectónicos en 19 sitios, esto no significa de ninguna manera que los restantes se hayan excluido o ignorado como veremos a continuación.

Con el fin de elevar la productividad de nuestras excavaciones, compensar la escasez del material proveniente de las más tempranas recolecciones de superficie y hacer más objetivo el tratamiento preliminar de las estructuras, así como de los sitios que de otra manera no serían excavados, nos valimos de una estrategia de pozos preliminares de sondeo (shovel pits). Este procedimiento se formalizó para acelerar el trabajo en el campo y obtener los datos comparativos necesarios, requiriendo para ello pozos de 50 cms. de profundidad y 40 cms de ancho cada 3 metros a lo largo del exterior de los lineamientos de los muros de las diferentes estructuras. De ordinario, las áreas inmediatamente alrededor de las estructuras residenciales (montículos) son con-

frecuencia las zonas más productivas para la adquisición de informaciones cronológicas y domésticas. En ellas se encuentra carbón, restos de plantas carbonizadas y también pueden haberse acumulado aquí desechos de cerámica y lítica sobre viejas superficies peatonales, en basureros, alrededor de viejos fogones, dentro de ellos o en pozos de almacenaje. Aunque estas pruebas están siempre orientadas hacia la estructura en cuestión, no se limitan a las estructuras domésticas pequeñas, sino que igualmente incluyen una muestra representativa de los restos de todos los tipos de arquitectura. En todos los casos fue posible recoger colecciones de por lo menos un 50% del total de estructuras en cada sitio. Es de esperar que la información obtenida por medio de estas pruebas ampliará los resultados de las colecciones de superficie realizadas bajo control. En vista del número de sitios de una sola ocupación, estas pruebas posiblemente proveerán datos estadísticos lo suficientemente seguros para establecer comparaciones entre las estructuras similares de los diferentes sitios y entre los agrupamientos o montículos colocados individualmente dentro de un mismo sitio.

La segunda dimensión del Programa Regional incluye la excavación de pozos estratigráficos a lo largo de los ejes principales del sitio. Estas unidades de 1 x 2 metros llenan múltiples funciones. Ellas proveen información sobre la reciente historia de sedimentación de las vegas ribereñas, las cuales han sido estudiadas detalladamente por el geoarqueólogo del Proyecto. Al mismo tiempo proporcionan los conocimientos fundados acerca de las secuencias de ocupación de los sitios. Además de esto, nos permiten examinar el universo invisible de cada sitio, principalmente en forma de muros enterrados y trazar los límites del espacio de ocupación.

Sin embargo, el objetivo primordial de nuestro estudio regional es la excavación de la arquitectura. Otra vez formalizamos el método a seguir para llevarlo rápidamente a la práctica y asegurar así la obtención de datos que puedan servir de base para una comparación. Con raras excepciones, cada corte incluye una suboperación de 2 x 2 ms. en el exterior de los muros de la estructura, a lo largo de uno de los lados que indicó ser particularmente productivo durante los sondeos preliminares. Estas unidades proveen datos cuantitativos controlados, propios para comparaciones cuantitativas. Siguiendo este método se hicieron cortes de dos metros de extensión a través de los bajos muros de retención y en el interior estructural con el fin de recoger más datos cualitativos relativos a las técnicas originales de la construcción misma (Fig. 6).

Las estructuras escogidas para la excavación fueron seleccionadas de acuerdo a los siguientes criterios:

- a) Dimensiones (menos de un metro de altura)
- b) Distribución interna en el sitio
- c) Resultados de los pozos preliminares de sondeo
- d) Preservación.

Se estableció un 10% de todas las estructuras bajo un metro de altura como marca mínima para llevar a cabo el examen de la arquitectura visible.

## Resultados

En un principio esperábamos localizar suficientes basureros como para poder predecir los patrones de distribución y al mismo tiempo, aislar suficientes superficies de actividad en el interior de las viviendas que proveyeran datos domésticos claves. Después de hacer pruebas en casi 400 estructuras con más de 3,500 pozos preliminares de sondeo y de cortar 74 estructuras, se puso de manifiesto que en los raros casos en que un basurero está asociado con una estructura, es más factible encontrarlo en o cerca de las esquinas arquitectónicas de las pequeñas estructuras. Empero, en total localizamos únicamente 5 depósitos con material característico de un basurero. De igual manera no fue posible identificar superficies de pisos interiores.

La erosión ha actuado como factor destructor hasta el punto que el bajareque y otros

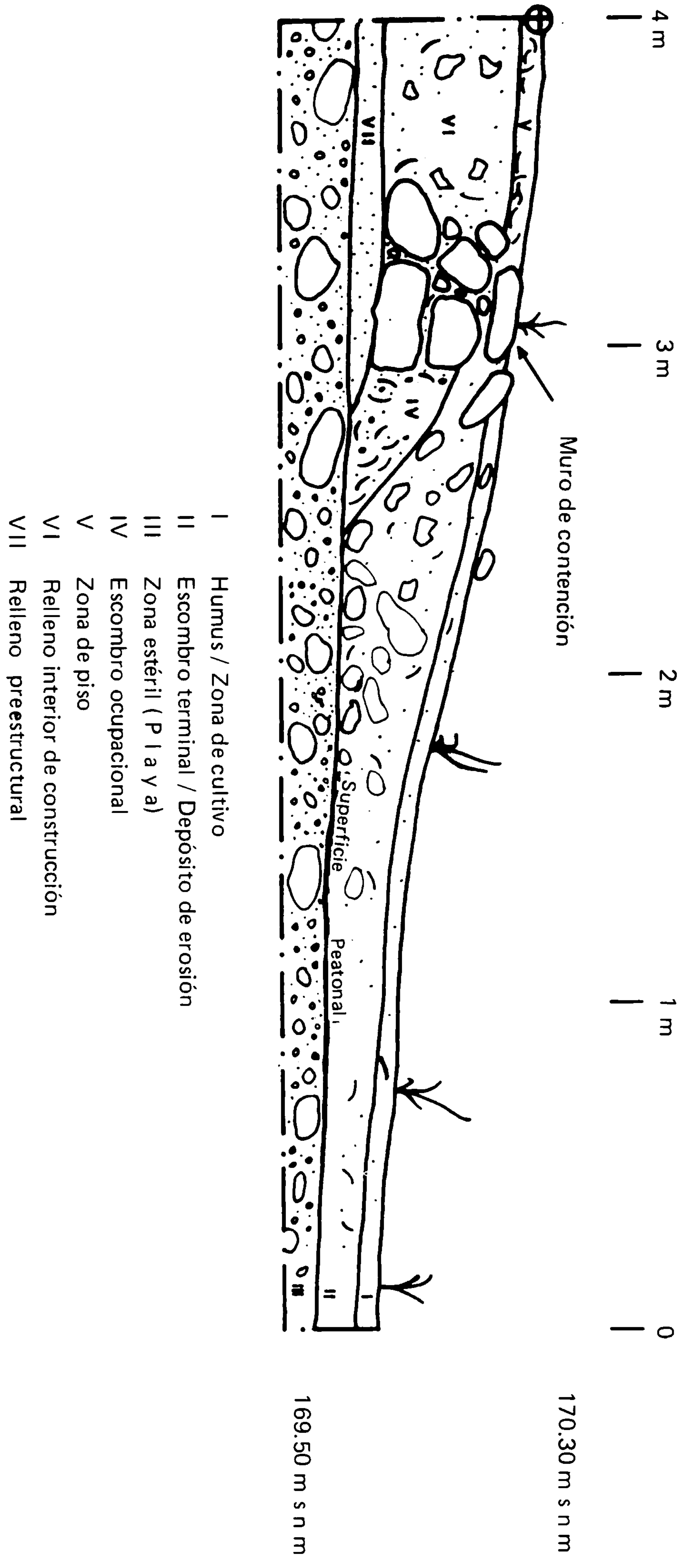


FIGURA 6 Secuencia típica de los depósitos de una estructura doméstica

rasgos fijos al piso, como fogones, fueron lavados por completo. También en muchos casos el relleno interior mismo se encuentra en el escombros terminal exterior.

En consecuencia los datos más consistentes y útiles con que contamos proceden de los depósitos secundarios, es decir, del escombros terminado y el relleno estructural. Sin embargo, esto no tiene por qué convertirse en un serio problema si se ve en relación con los datos cuantitativos, puesto que todas las estructuras excavadas en 1981, con excepción de una (1), representan una sola ocupación.

Hasta ahora solamente contamos con una limitada evidencia que algunos de estos sitios satélites incluyen un componente más temprano que el horizonte polícromo del Clásico Tardío.

Excavamos varios sitios sin polícromos, pero todavía no estamos en capacidad de identificar claramente la cerámica diagnóstica más temprana de esas colecciones. La única secuencia aparentemente presente es, hasta el momento, el cambio del polícromo del Clásico Tardío a un horizonte no polícromo posterior, observado río arriba desde Salitrón Viejo hasta el área de El Mango y Cueva Grande. Si acaso pudiéramos identificar un componente más temprano, las áreas con mayor potencialidad parecen encontrarse río abajo, partiendo de Salitrón Viejo, cerca de Guarabuquí y el punto en que se construye la represa.

Cuando se trata con arquitectura menor de rasgos básicos y simples, no se espera una gran variedad ni complejidad y este fue también por lo general el caso (Fig. 7a). Normalmente un área seleccionada para construcción fue preparada con una delgada capa de relleno pre-estructural (de 10 a 15 cms), recogida de la superficie del terreno a su alrededor. En los bordes de esta superficie previamente preparada, se apilaron 2 o 3 líneas de piedras redondas o sub-redondas no trabajadas en orden ascendente. Es decir, que las piedras más grandes (desde 50 cms. de largo, 40 de ancho y 30 de alto) se colocaron como base, con sus caras largas paralelas a los lados de la estructura. Comúnmente los patrones de construcción parecen haber sido utilizados al azar o indiferentemente, según las necesidades.

En ocasiones, dos de las completamente distintas técnicas de construcción descubiertas, pueden ser utilizadas en el mismo muro. Estas variaciones pueden incluir por ejemplo, un simple empedrado de una superficie inclinada; (Fig. 7b) un muro compuesto formado por un canal de dos líneas de piedras planas, colocadas de canto y relleno con grava y tierra (Fig. 7c); o también un lineamiento interrumpido de aspecto rústico que difícilmente se puede reconocer como un muro. En la mayoría de los casos el contenido de arcilla en la matriz de tierra no es particularmente alto. Este barro hace las veces de estabilizador, sin llegar a ser en absoluto una mezcla resistente. Como resultado, las piedras redondeadas no están pegadas unas con otras, sino tan sólo superpuestas y por lo tanto sujetas a un deterioro relativamente rápido.

En muchos casos en donde las hiladas superiores de piedras están intactas, la base sobre la que se colocaron estas piedras es distinta. Aquí se observan piedras oblongas, con sus caras más largas, colocadas perpendicularmente en relación con los lineamientos de los muros. En casi todos los casos las caras exteriores del muro son rectas y verticales. Por otra parte, las caras interiores son usualmente inclinadas, dando lugar a una base más ancha que deja una superficie irregular y forma un muro que ordinariamente es de 30 a 50 cm. de ancho en su parte más alta y de 50 a 90 cms. en la base. El relleno interior de la construcción está compuesto de variadas combinaciones de piedra angular, piedra redonda, arena, aluvión, arcilla, grava y material cultural redepositado. Casi siempre todo el material de construcción puede ser adjudicado a las fuentes locales, que probablemente se utilizaron y que están situadas a menos de 100 ms. de distancia. Los pisos interiores enterrados que localizamos son superficies arcillosas preparadas mínimamente, que no varían en gran extremo del relleno colocado directamente encima del piso, excepto por su solidez y la presencia de determinadas áreas quemadas y numerosos tiestos.

En ningún caso pudimos identificar estuco, ni tampoco fue posible localizar ningún agujero

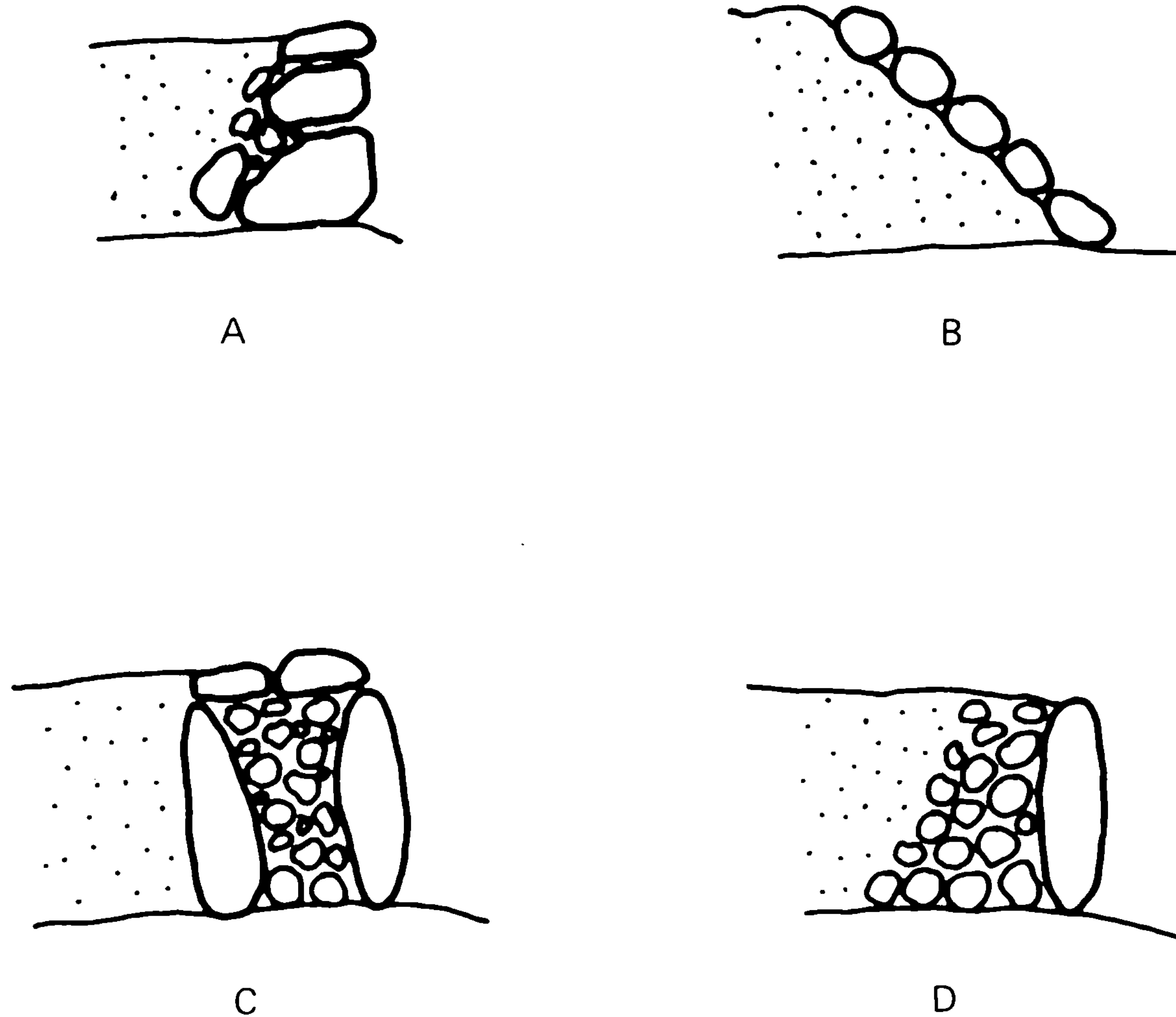


FIGURA 7 Cortes de las diferentes clases de muros de contención presentes en las estructuras domésticas de poca altura.

de poste sobre las plataformas. A pesar de que es un poco temprano para ofrecer conclusiones, nos fue posible identificar cierto número de tendencias que nos permiten hacer las siguientes observaciones:

- 1) Según como parece hasta este momento, la extensión de los restos de los sitios bajo la superficie concuerdan generalmente con la extensión de la arquitectura visible.
- 2) Las evidencias de utensilios de pedernal aparentemente decrecen río arriba, a medida que nos alejamos de las fuentes locales de pedernal hasta ahora identificadas, mientras que las recolecciones de obsidiana continúan siendo más o menos constantes a través del área esbozada. Esto puede indicar que realmente hemos encontrado las fuentes primarias de pedernal que podían ser explotadas con la tecnología indígena.
- 3) Los pequeños montículos domésticos no son objetivos muy productivos para localizar los depósitos culturales primarios.
- 4) A pesar de que siempre están presentes ciertas variaciones en la arquitectura de los montículos domésticos de poca altura, la generalidad de las estructuras parecen ser simples y uniformes.
- 5) Aparentemente el planeamiento rectangular de grupos de montículos parece haber sido de importancia únicamente en los sitios grandes y en estos casos, solamente en lo que atañe a las estructuras más sobresalientes.
- 6) La mayor parte de los sitios representan una ocupación corta.
- 7) Esta sección particular del valle del Sulaco experimentó un incremento poblacional intenso durante el Período Clásico Tardío, con una leve persistencia en lo que puede ser más adelante identificado como el Período Posclásico Temprano.

Por lo pronto continuaremos con el Programa Regional de Pruebas en la próxima temporada, aunque con algunas modificaciones significativas. Por ejemplo, pondremos mucho menos énfasis en la arquitectura de las estructuras domésticas de poca altura. En su lugar nos dedicaremos a la exploración de los tipos arquitectónicos para obtener una muestra más representativa de ellos.

A pesar de eso, llevaremos a cabo siempre pozos preliminares de sondeo y pruebas estratigráficas, en tantos sitios como el tiempo lo permita, en ambos sistemas fluviales.

Con una cronología básica para la cerámica esperamos poder identificar la aparición de grupos poblacionales y determinar los movimientos de éstos dentro del área; además de aislar las variaciones más significativas en el desarrollo de las comunidades, los patrones de asentamiento, el sistema de comercio, la explotación del medio ambiente y la tecnología.

## BIBLIOGRAFIA

Hirth, Kenneth G., Patricia Urban, George Hasemann y Vito Véliz  
(En Prensa) Patrones Regionales de Asentamiento en la Región de El Cajón. YAXKIN Vol. IV, No. 4. Tegucigalpa.

Lara Pinto, Gloria y George Hasemann  
1982 El Salvamento Arqueológico en la Región de El Cajón, Honduras. MEXICON Vol. IV, No. 3. Berlín.

**Véliz R., Vito y George Hasemann**

**1978 Propección Arqueológica de la Presa El Cajón:**

**Localización Preliminar de Sitios, Conclusiones Tentativas, Recomendaciones Iniciales. Informe presentado a la Empresa Nacional de Energía Eléctrica y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.**

**Yonk, John B.**

**1981 Informe Preliminar sobre la cerámica recolectada en el Programa de Pruebas Regionales, 1981.**

**Informe presentado al Proyecto de Salvamento e Investigación Arqueológica, El Cajón. La Libertad, Comayagua.**